

HACIA UNA LITERATURA PALESTINA MAYOR NO HEGEMÓNICA: LA RESISTENCIA DE LOS SENTIDOS EN *UN DETALLE MENOR* (2019), DE ADANIA SHIBLI

TOWARDS A NON-HEGEMONIC MAJOR PALESTINIAN LITERATURE: THE RESISTANCE OF THE SENSES IN *A MINOR DETAIL* (2019), BY ADANIA SHIBLI

Aitana Elena Bellido Íscar
Universitat Oberta de Catalunya
abellidoi@uoc.edu
<https://orcid.org/0009-0001-1739-7791>
DOI: <https://doi.org/10.36286/mrlad.v3i6.288>

Fecha de recepción: 23.05.26 | Fecha de aceptación: 26.07.26

RESUMEN

Este artículo analiza la novela *Un detalle menor* (2019) de Adania Shibli y las tensiones entre la literatura, el reconocimiento y la violencia del relato histórico en torno a Israel y Palestina. En diálogo con Edward Said y Michel Trouillot, el caso de estudio analiza el eje central de la novela, la violación y el asesinato de una joven beduina por parte de soldados israelíes en 1949, para poner de relieve la desigual distribución de los medios de producción de la historia y la expulsión de lo menor y lo marginal del relato histórico colonial. Una lectura textualista o *close reading* de la novela mostrará cómo la autora construye un archivo alternativo basado en el cuerpo, la repetición y los sentidos capaz de generar un espacio para el subalterno. El análisis se amplía con las propuestas de Ella Elbaz, que concibe la literatura palestina como una literatura mayor no hegemónica, y Anna Bernard, que considera que el arte forja conexiones imaginativas entre los principales actores de una lucha y sus simpatizantes. Esta propuesta explora tanto la negación histórica del reconocimiento de la humanidad palestina como la capacidad de la literatura para posicionar lo menor y lo marginal en el centro.

PALABRAS CLAVE: literatura palestina, colonialismo, reconocimiento, relato histórico, sentidos.

ABSTRACT

This article analyses Adania Shibli's novel *A Minor Detail* (2019) and the tensions between literature, recognition and the violence inherent in the historical narrative surrounding Israel and Palestine. Drawing on the work of Edward Said and Michel Trouillot, this case study examines the novel's central theme—the rape and murder of a young Bedouin woman by Israeli soldiers in 1949—to highlight the unequal distribution of the means of historical production and the exclusion of the minor and the marginal from the colonial historical narrative. A close reading of the novel will demonstrate how the author constructs an alternative archive based on the body, repetition and the senses, capable of creating a space for the subaltern. The analysis is expanded with the proposals of Ella Elbaz, who conceives of Palestinian literature as a major, non-hegemonic literature, and Anna Bernard, who considers that art forges imaginative connections between the main actors in a struggle and their sympathizers. This proposal explores both the historical denial of recognition of Palestinian humanity and literature's capacity to place the minor and the marginal at the centre.

KEYWORDS: Palestinian literature, colonialism, recognition, historical narrative, senses.

1. INTRODUCCIÓN

[T]he minor details . . . continue to give us access to life in a context where at every moment you are facing destruction. And destruction is not an idea that comes and goes; you face it every day.

Adania Shibli (2024, s/p)

El 16 de octubre de 2023, la asociación alemana Litprom anunció que la ceremonia de entrega del premio Liberaturpreis, a la autora palestina Adania Shibli, quedaba cancelada como consecuencia de la “guerra iniciada por Hamás” (Kavi, 2023, s/p). La Feria de Frankfurt, donde iba a tener lugar la ceremonia, emitió un comunicado confirmando que las voces israelíes tendrían más espacio en los escenarios de la feria. *Un detalle menor*, la novela premiada, yuxtapone el caso real de una joven beduina que fue violada y asesinada por un pelotón de soldados israelíes, en 1949, en el desierto del Neguev, y la travesía que emprende una periodista de Ramallah que decide cruzar los límites políticos, militares y espaciales que dividen Israel y Palestina tras los Acuerdos de Oslo de 1995.

Partiendo de la teoría de Edward Said (1978), que argumenta que la existencia, la agencia y la independencia palestinas constituyen en sí mismas una importante y positiva afirmación política, este trabajo analizará las tensiones entre la presencia histórica del pueblo palestino en Palestina y la interpretación a la que la ha sometido un relato histórico israelí que hizo que “el desierto floreciera”. Siguiendo el planteamiento del historiador Michel Trouillot (1995), analizaré cómo la desigual distribución de los medios de producción de la historia ha permitido que potencias coloniales, entre ellas Israel, construyan un relato histórico lineal y acumulativo que expulsa lo menor y lo marginal de los archivos oficiales, y de qué manera esta estrategia narrativa presenta acontecimientos históricos como objetos de consumo limpios de las trazas de poder y violencia que los han producido. Adania Shibli combate la ceguera que este relato impone a través de la literatura, que forja una serie de conexiones imaginativas capaces de crear un espacio para el subalterno.

La metodología que llevaré a cabo para analizar la obra de Shibli se basará en la técnica *close reading*, una “lectura textualista” que presta atención a los “aspectos retóricos y estilísticos, procedimientos y técnicas literarias” (Kozak, 2015, p. 9) de un texto, una suerte de

atención minuciosa y productiva que desvela la fuerza del texto a través de sus detalles (Ohrvik, 2024, p. 241). El análisis de las microestructuras que permean *Un detalle menor* se revela especialmente relevante en una novela informada por la teoría de Carlo Ginzburg, quien, junto a los traductores John y Anne Tedeschi, explora el potencial de los detalles menores para excavar la verdad de la historia (Shibli, 2021).

Durante el análisis de la obra, he optado por explorar la linealidad del relato oficial disponible sobre el crimen en relación con los dispositivos literarios o “pistas” conceptualizadas por Shibli, que, argumento, son capaces de crear un espacio en la literatura donde la joven beduina asesinada puede tener voz e historia. En este artículo, defiendo que la autora lo logra con la creación de un archivo alternativo basado en el cuerpo, la repetición y los sentidos, haciendo especial énfasis en el olfato, un sentido escasamente estudiado en el campo de la literatura comparada y en el que no se ha ahondado en la bibliografía disponible sobre el archivo sensorial de la novela.

Por último, para entender qué lugar ocupa en la literatura mundial la literatura palestina, una literatura fragmentada, multilingüe y diseminada debido al exilio provocado por la “gran catástrofe” o Nakba de 1948, incluiré el planteamiento de Ella Elbaz (2023), que concibe la literatura palestina como una literatura mayor no hegemónica y, a su vez, considera que el salto literario a lo “global” debe implicar una reflexión profunda sobre las consecuencias que tiene la ocupación, la limpieza étnica y la globalización en la literatura del exilio.

2. UNA TIERRA SIN PUEBLO, UN PUEBLO SIN TIERRA: LA PRESENCIA DE PALESTINA FRENTE A LA INTERPRETACIÓN

The country [Palestine] was mostly an empty desert, with only a few islands of Arab settlement; and Israel's cultivable land today was indeed redeemed from swamp and wilderness.

Shimon Peres, exministro israelí de Información¹

Los colonialistas clásicos se veían a sí mismos como portadores de modernidad a los salvajes; los colonos de asentamientos se veían a sí mismos como modernizadores de la tierra, no de la gente. Las personas eran un inconveniente que había que apartar para tener acceso a la tierra.

(Ilan Pappé, 2025, p. 29)

¹ Al respecto, ver George (1979).

The fact that early Jewish immigrants took a desert wasteland and turned it into the flourishing and thriving place we see today is irrefutable. As waves of Jewish immigrants began to return to their ancestral homeland in the late 19th century, during the Ottoman Empire's rule of the region, they returned to a barren land that was sparsely populated, with few natural resources and limited water supply.

Zina Rakhamilova (2023)

Desde que en 1948 tuvo lugar la denominada Nakba o gran catástrofe Palestina,² el proceso de desplazamiento, desposesión y limpieza étnica que ha sufrido el pueblo palestino, a lo largo de los siglos XX y XXI, ha metamorfoseado un concepto que pasa de describir un evento catastrófico a un sistema de dominación y opresión continuos. En *The Question of Palestine*, Edward Said (1979) afirmaba que la relación entre Israel y Palestina “is not a fact of nature but the result of a specific, continuing process of dispossession, displacement, and colonial de facto apartheid” (p. 37). Asimismo, las tensiones entre Israel y Palestina se ven atravesadas por una lucha por la representación: la representación de las narrativas y la subjetividad palestinas en textos jurídicos, políticos o literarios, pero también la representación jurídica y diplomática de Palestina, o la falta de ella, en procesos internacionales claves para su independencia. Asimismo, Said sitúa a Palestina en el centro de su teoría sobre el Orientalismo³ y añade un elemento más: la existencia, la agencia y la independencia palestinas constituyen en sí mismas una importante y positiva afirmación política. El ejercicio de esta aserción colectiva, según el autor, no solo se encuentra con el legado del orientalismo, sino también con la emergencia de un sionismo cuya principal tesis no se centra tanto en la representación del pueblo palestino como en su erradicación absoluta (Makdisi, como se citó en Said, 2024, p. 25). Afirmaciones como las de Golda Meir, primera ministra israelí entre 1969 y 1974, que sentenciaba que “[t]here was no such thing as Palestinians [...] they did not exist” (Giles, 1969, s/p), son un ejemplo paradigmático de un mito fundacional israelí basado en la negación de la Nakba. Más

² El 14 de mayo de 1948, se produjo el fin del Mandato Británico en Palestina y la llamada declaración de independencia del Estado de Israel. Durante los meses siguientes, Israel expulsó a la población palestina de Haifa, Bisan, Jaffa, Acre, Tiberíades y Safed, así como de los municipios circundantes. La denominada Nakba, la “catástrofe en árabe” hace referencia al exilio de 700.000 refugiados forzosos y al asesinato por parte de grupos paramilitares de derecha de más de cien personas (Pappé 2025, 61). Cada 15 de mayo se conmemora la Nakba y la herida abierta que ha dejado en el pueblo palestino.

³ La cuestión de la representación tal y como la plantea Said está estrechamente ligada a su concepto del Orientalismo, un estilo de pensamiento en el que se presenta una distinción tanto ontológica como epistemológica entre lo que denomina “Oriente” y “Occidente” (Said, 1978, p. 2). Oriente generaría “a set of special cultural, political, and even racial characteristics” asociadas no sólo a la diferencia o la Otredad, sino también a “vast spaces, the undifferentiated masses of mostly colored people, and the romance, exotic locales, and mystery of ‘the marvels of the East’” (Said, 1979, p. 40).

recientemente, siete meses antes del ataque de Hamás del 7 de octubre, el ministro israelí de Economía repetía el mismo discurso: “Who was the first Palestinian king? What language do the Palestinians have? Was there ever a Palestinian currency? Is there a Palestinian history or culture? Nothing. There is no such thing as a Palestinian people” (Gold, 2023, s/p).

Recogida por primera vez en 1843, en *The Land of Israel According to the Covenant with Abraham, with Isaac, and with Jacob*, “A land without people, for a people without land” se convirtió en una frase de uso común a finales del siglo XIX en Reino Unido y en Estados Unidos entre la comunidad cristiana protestante interesada en el retorno de la población judía a Palestina (Muir, 2008). La popularización de este eslogan parece deberse a la publicación en formato de memorias de los diarios de Lord Shaftesbury, en cuya correspondencia con el ministro de Exteriores británico escribía: “a country without a nation in need of a nation without a country [...] Is there such a thing? To be sure there is: the ancient and rightful lords of the soil, the Jews!” (s/p), y afirmaba que las:

vast and fertile regions will soon be without a ruler, without a known and acknowledged power to claim dominion. The territory must be assigned to someone or other. There is a country without a nation; and God now in his wisdom and mercy, directs us to a nation without a country. (Shaftesbury, como se citó en en Muir, 2008, s/p)

La cuestión Palestina se ve marcada por una competición entre la afirmación y la negación, la presencia y la interpretación (Said, 1979, p. 46). El caso paradigmático que ofrece Said es el de Alphonse de Lamartine, un historiador francés que visitó Palestina en 1833 y escribió la obra *Voyage en Orient*. En este extenso libro, Lamartine detalla numerosos encuentros con campesinos árabes y habitantes de diversas ciudades, a pesar de lo cual acabaría anunciando que “the territory was not really a country (presumably its inhabitants not “real” citizens), and therefore a marvelous place for an imperial or colonial project to be undertaken by France” (Lamartine, como se citó en Said, 1979, p. 47). Así, Lamartine “cancela y trasciende” la realidad que hay ante sus ojos “by means of a future wish— that the land be empty for development by a more deserving power” (p. 47).

DE LA PRESENCIA AL RECONOCIMIENTO: LA LITERATURA PALESTINA ANTE EL “TESTIGO FIABLE” DE LA HISTORIA

En la conferencia pronunciada por la escritora británico-palestina Isabella Hammad el 28 de septiembre de 2023, en el marco del ciclo organizado por la Universidad de Columbia en memoria de Edward Said, la autora pone en el foco la construcción de escenas de

reconocimiento como uno de los patrones más comunes en la historia de la literatura. Aristóteles le pondría de nombre *anagnórisis* “al momento en que un personaje descubre la verdad de un asunto, ese momento hacia el que la acción suele conducir y alrededor del cual dan vueltas los misterios de una historia” (Hammad, 2025, p. 18). En esta conferencia, la autora parte del reconocimiento aristotélico (“el paso de la ignorancia al conocimiento”) ilustrado con escenas del mito de Edipo, así como con escenas de reconocimiento fallido de la novela de Gasán Kanafani, *Regreso a Haifa* (1969), o la inversión del reconocimiento que se produce al inicio de *Corazón tan blanco* (1992). En *Regreso a Haifa*, un matrimonio de refugiados palestinos, expulsados de su hogar durante la guerra de los Seis Días de 1967,⁴ viaja a la costa palestina para visitar la casa que perdieron, donde descubren que el hijo que dejaron atrás ha sido criado por colonos. Él, que ahora forma parte del ejército israelí, niega el parentesco: “no hay recuperación de lo extraño como familiar [...] sino más bien, a través del rechazo, el reconocimiento de que el parentesco no es suficiente” (Hammad, 2025, p. 23). A Hammad no le interesa cómo el reconocimiento actúa en las comedias o en las historias con final feliz, “donde la resolución es completa y el círculo se cierra” (p. 25), sino el uso de esta figura en la tragedia y en ciertas novelas que “no responden a las preguntas que han planteado” ni “cuadran las cuentas de la humanidad cuando el enemigo es el destino” (p. 25).

Uno de los elementos que más le interesa a Hammad (2025) de las tragedias y las novelas es la falta de respuestas ante un destino o unas circunstancias que enfrentan a los personajes a fuerzas “malintencionadas, incomprensibles e injustas” (p. 26). La autora recuerda cómo uno de los ejes centrales del reconocimiento que se produce en la representación de Sófocles, del mito de Edipo, se basa en el testimonio de un pastor; un testigo que le cuenta al rey cómo, tiempo atrás, entregó un niño a un mensajero para que lo abandonara en una montaña. El pastor revela que el mensajero le había desobedecido y que había entregado el bebé a la reina de Corinto. La revelación de que Edipo es, en realidad, el criminal que ha matado a su padre Layo y se ha casado con su madre Yocasta, se produce a partir de este testimonio y no antes: “Edipo parece necesitar como prueba la declaración de un testigo ‘fiable’ para leer debidamente la situación, para creer en sus ojos” (26: cursiva de la autora).

⁴ El 5 de junio de 1967, Israel lanzó un ataque coordinado contra las fuerzas aéreas de Egipto, Siria y Jordania y ocupó Cisjordania, la Franja de Gaza, la península del Sinaí y los Altos del Golán. La ocupación de este último territorio resultó en la limpieza étnica de casi cien pueblos, cuyos habitantes fueron expulsados a Siria (Pappé 2025, p. 82).

Los seres humanos participan en la historia tanto como actores como narradores (Trouillot, 1995, p. 2), pero, en última instancia, son únicamente los testigos fiables quienes recolectan y ordenan el relato histórico en una serie de acontecimientos. En su libro *Silencing the Past. Power and the Production of History*, el historiador y antropólogo Michel Trouillot (1995) analiza cómo la fiabilidad y la credibilidad de cada relato histórico dependen de una serie de normas impuestas históricamente por potencias coloniales. Así, Occidente habría acotado la validez epistémica del relato histórico a un sentido del tiempo lineal y acumulativo que permitiría a un observador aislar el pasado como una entidad autónoma (p. 7). De esta manera, aquellos pueblos que aplicaban una visión distinta de la historia fueron expulsados de ella, o se les acusó de no saber diferenciar entre historia y ficción (p. 7). Citando al antropólogo Arjun Appadurai, Trouillot pone de relieve cómo la credibilidad se erige por encima de la veracidad a la hora de distinguir el relato histórico de la ficción; la credibilidad es, en ese orden, el medio de producción que determina qué es historia y qué es ficción. Si la credibilidad es uno de los medios de producción de la historia, el legado colonial de Occidente habría determinado el desigual reparto de la credibilidad en el relato histórico y la producción de un subalterno que ni tiene historia ni puede hablar (Spivak, 1988, p. 83).

Para Trouillot (1995), la ruptura epistemológica entre historia y ficción siempre se expresa a través de la evaluación históricamente situada de narrativas específicas que limpian y aíslan hechos de un pasado que pasa a formar parte del relato histórico. El ejemplo paradigmático que ofrece Trouillot es el de “el descubrimiento” que Cristóbal Colón hizo el 12 de octubre de 1492 y la eliminación del carácter procesual de la historia en dos pasos: en primer lugar, el reemplazo del proceso por la cronología —todos los eventos ligados a la llegada de Colón a las Bahamas se disponen en una línea “leading to the landfall” (p. 113) en la que otros agentes involucrados pasan a convertirse en antecedentes o preparaciones— y, en segundo lugar, a medida que los procesos interrelacionados se amoldan a la continuidad lineal, el desvanecimiento del contexto (p. 113). Así es como un momento pasa a convertirse en un “hecho” histórico, y “[as a set event, void of context and marked by a fixed date, this chunk of history becomes much more manageable outside of the academic guild” (p. 114). La historia se presenta como un objeto de consumo inmediato, “a product of power whose label has been cleaned of traces of power” (p. 114). Y el simple gesto de nombrar este hecho aislado y descontextualizado se convierte en un discurso del poder disfrazado de inocencia (p. 114). En el caso específico de Israel y Palestina, encontramos un sesgo histórico que recurre a las fuentes históricas israelíes como recursos ideológica y empíricamente imparciales (Abdo & Masalha,

2018, p. 7), y cede ante el relato lineal ofrecido por los archivos del ejército y los documentos oficiales, encargados de manufacturar una Palestina desértica y ahistórica.

DE LA REVOLUCIÓN SENSUAL A LA RESISTENCIA DE LOS SENTIDOS: LA RECONSTRUCCIÓN DEL RELATO HISTÓRICO PALESTINO EN *UN DETALLE MENOR* (2019), DE ADANIA SHIBLI

In my patrol on 12.8.49 I encountered Arabs in the territory under my command, one of them armed. I killed the armed Arab on the spot and took his weapon. I took the Arab female captive. On the first night the soldiers abused her and the next day I saw fit to remove her from the world.

Teniente segundo Moshe.⁵

Para la autora palestina Adania Shibli, la construcción lineal de los “observadores imparciales” de la historia es una dictadura que provoca ceguera. “In this enclosed world everything is known and everything is almost complete within itself: there are no outside connections” (Shibli, como se citó en Steinberg, 2021, s/p). La autora recuerda que la literatura mantiene las conexiones, no se cierra al mundo y que, ante el borrado de lo menor y lo marginal en los archivos de la historia, es la literatura la que los sitúa en el centro (Shibli, como se citó en Halabi, 2024).

En 2017, Adania Shibli publicó *Tafsil Thanawi* (traducido como *Un detalle menor* en castellano), en la editorial libanesa Dar Al Adab. Según sus declaraciones en prensa, la novela llegó de manera casi clandestina a los territorios palestinos, “con fotocopias que iban pasando de mano en mano en Cisjordania y Gaza, en un escenario que ella describe como de censura absoluta de los autores palestinos” (González, 2024, s/p). Actualmente, los derechos de traducción de la novela están vendidos a 35 lenguas, y se han editado 30 traducciones.⁶

La novela reconstruye un crimen que tuvo lugar en 1949, un hecho aislado y asimilado al relato histórico israelí, y lo yuxtapone con un episodio del presente que tiene lugar en los territorios ocupados de Palestina. La obra se basa en la investigación llevada a cabo por los periodistas Aviv Lavie y Moshe Goral, quienes, en 2003, publicaron el artículo “I saw fit to remove her from the world” en el diario israelí *Haaretz*, de corte progresista. El artículo incluye datos clasificados y testimonios de los veinte soldados involucrados en el caso, así como

⁵ Informe redactado por el teniente segundo Moshe a su superior, el Capitán Uri, el 15 de agosto de 1949. Documento publicado por el diario *Haaretz*. Se puede consultar en <https://www.haaretz.com/2003-10-29/ty-article/i-saw-fit-to-remove-her-from-the-world/0000017f-db62-d856-a37f-ffe2fa5b0000>

⁶ Al respecto, consultar el siguiente enlace: <https://www.rcwlitagency.com/media/10571/rcw-frankfurt-2025-online-version.pdf>

entrevistas a algunos de los soldados que quisieron colaborar con el medio. Una descripción lineal del crimen en cuestión, con datos obtenidos del mencionado artículo, podría ser la siguiente:

El 3 de agosto de 1949, 14 meses después del inicio de la Nakba, un pelotón del ejército israelí se asentó en el puesto fronterizo de Nirim, en el desierto de Néguev. El campamento se componía de cinco tiendas y una cabaña. El objetivo del pelotón era asegurar la nueva frontera con Egipto y limpiar la zona de posibles infiltrados y de asentamientos beduinos. Al mando se encontraba el teniente segundo Moshe. El 12 de agosto, el pelotón organizó una expedición a la sección suroeste del sector. En el vehículo viajaban el teniente Moshe, los comandantes David y Gideon y los soldados Yehuda y Aziz. Conducía el comandante Shaul. Todos iban armados. De camino, la patrulla se encontró a un hombre árabe armado. Fue ejecutado en el acto. Poco después, se encontraron a dos hombres y a una mujer joven. Los testimonios de los soldados varían: podría haber tenido entre 10 y 15 años, o entre 15 y 20. La patrulla se lleva a la chica y ahuyenta a los otros dos hombres. En el coche intercambian comentarios sexuales sobre ella. Al llegar al campamento, el teniente Moshe ordena encerrar a la chica en la cabaña. Cuando Moshe abandona el campamento, los soldados la sacan de la cabaña. La desnudan y la lavan con agua y jabón ante el resto. Los soldados Avraham, Albert y Liba son los primeros en meterse en la cabaña con ella y violarla. Cuando Moshe vuelve de su patrulla, la chica le dice al teniente lo que ha pasado. Él comenta que entonces tienen que ducharla de nuevo para que otros puedan hacer lo mismo. A las 9:30 de la tarde, a la hora de la cena, Moshe propone una votación: la chica puede trabajar en las cocinas del campamento o ser violada por turnos por las distintas brigadas del pelotón. Los soldados votan la última opción. El 13 de agosto de 1949, a las 6 de la mañana, el sargento Michael le pregunta al teniente Moshe qué deben hacer con la chica. El teniente Moshe ordena ejecutarla. Los soldados Eliahu y Shimon cavaron su tumba a 500 metros del campamento. La ejecutan con un disparo en la cabeza.⁷ El teniente Moshe y los soldados fueron juzgados y condenados por el suceso.⁸

La segunda parte de la novela tiene lugar en 2017 y sigue a una periodista que busca llenar los silencios del relato israelí y transgredir los límites del relato histórico disponible; a saber, el mencionado artículo en el diario *Haaretz*, al que la propia Shibli hace referencia en la novela (“si cierto asunto del que tuve noticia leyendo un artículo en un periódico me sobrecogió,

⁷ A propósito de ello, visitar <https://www.haaretz.com/2003-10-29/ty-article/i-saw-fit-to-remove-her-from-the-world/0000017f-db62-d856-a37f-ffe2fa5b0000>

⁸ 19 soldados del pelotón fueron condenados a entre 1 y 3 años de cárcel por permitir el delito. Únicamente 1 soldado fue condenado a 2 años y medio de prisión por violación. El teniente segundo Moshe fue condenado a 15 años de cárcel por asesinato. Más información: <https://english.alarabiya.net/perspective/analysis/2015/08/17/RE-EXPOSED-A-horrific-story-of-Israeli-rape-and-murder-in-1949>.

no fue precisamente por el suceso principal que se relataba” [Shibli, 2019, p. 82]). La periodista, que busca respuestas en el archivo israelí erigido en el lugar donde violaron a la joven, se encuentra de bruces con la violencia del relato lineal al preguntar al hombre que custodia el archivo por su historia:

él comienza a hablarme con una voz serena y clara, exenta de tartamudeos, aturullamientos o alteraciones, *una suerte de línea recta y precisa que nadie osaría interrumpir*. La primera piedra la pusieron la noche de Yom Kipur de 1946, al mismo tiempo que en otros diez asentamientos. Fue entonces cuando algunos miembros del movimiento juvenil polaco Hashomer Hatzair, a quienes acompañaban jóvenes de distintas partes de Europa, llegados al país al final de la segunda guerra mundial, iniciaron la colonización del Néguev. El objetivo de la campaña era ampliar el radio de la presencia judía en el sur. Y así, amparados por la oscuridad y con el apoyo de la Haganá, que dirigía la operación, salieron treinta camiones con más de mil personas, sin que nadie pudiera oponérseles ni dificultarles el plan, e incluyó a las autoridades británicas, que nada sabían del asunto, pues todos los movimientos previos a la campaña se realizaron en tan absoluto secreto que ni la Agencia Judía tenía conocimiento de lo que se traían entre manos. (Shibli, 2019, p. 122; énfasis nuestro)

Michel Trouillot (1995) nos recuerda que la historia empieza en la fuente y que el papel del poder en la producción de narrativas alternativas comienza con la creación de hechos y de fuentes por al menos dos razones. En primer lugar, los hechos nunca están vacíos de sentido: cuando se convierten en hechos, lo hacen únicamente porque tienen alguna importancia, por mínima que sea. En segundo lugar, los hechos no se crean de manera igualitaria: la producción de trazas siempre conlleva la creación de silencios. Los silencios son inherentes a la historia, pues cada suceso que entra en el relato histórico deja fuera algunas de sus partes y determina la desaparición de otros. Los hechos nacen con ausencias congénitas, específicas de su producción, y nos recuerdan el control desigual de los medios de producción histórica que convierten sucesos en hechos (p. 29 | p. 49).

En una entrevista con el medio *World Literature Today*, Adania Shibli habla de Palestina no sólo como un modo de vida o una experiencia, sino también como “a position of witnessing” (Steinberg, 2021, s/p). La primera sección de *Un detalle menor* añade un testigo ocular omnisciente a los sucesos que acontecieron entre el 3 y el 13 de agosto de 1949, que podría ser un “omniscient historian-narrator, who unravels the slightest details of an event or the hidden motivations that inspire the behavior of individuals, social groups, or states” (Ginzburg, Tedeschi & Tedeschi, 1993, p. 23). A pesar de que prácticamente todos los hechos relatados en

el artículo de Aviv Lavie y Moshe Goralí están incluidos en esta primera parte, no nos encontramos ante una crónica. Una cronista proporciona un informe detallado de los eventos de los que ha sido testigo, unidos por una línea temporal y determinados por la fuente. La narradora “can tell stories both about what [s]he saw and what [s]he learned to be true from others” (Trouillot, 1995, p. 50). En *Un detalle menor*, Adania Shibli es una narradora y recoge lo que nunca podría estar en un informe objetivo de los hechos, lo que puede encontrar su lugar en la literatura.

Details that are shared but eliminated in a certain type of narrative, the narrative of history. History has no place for Salma’s concerns⁹, they are irrelevant. But for her they are so relevant. And then you think: where can she exist? And this is what’s fascinating from fiction and literature: the ability to move us, to lead us away from the limits of reality. (Folke Kaarsholm, 2024, s/p)

UN DETALLE MENOR: NEGANDO EL RECONOCIMIENTO A TRAVÉS DE LOS SENTIDOS

El archivo alternativo que compone Shibli, en la primera parte de *Un detalle menor*, recoge ritmos, repeticiones y escenas que interactúan con los sentidos para narrar un hecho histórico con una gran ausencia congénita: la identidad de la joven violada y asesinada. Uno de los primeros detalles en su narración es la ausencia total de nombres: los del teniente segundo, los soldados y el conductor, cuyas identidades han trascendido gracias al archivo histórico con el que contamos hoy, han sido borrados. Si, en palabras de Trouillot (1995), el hecho de nombrar es “a narrative of power disguised as innocence” (p. 114), a Adania Shibli este poder no le interesa —de hecho, esta negación presenta a los soldados y a la víctima en igualdad de

⁹ “Writer Adania Shibli: The Experience of Palestine in Narration | Louisiana Channel” en <https://www.youtube.com/watch?v=fMxZa20wyvk>. En esta entrevista con Louisiana Channel, Adania Shibli recuerda una experiencia que tuvo en 2002 ejerciendo como intérprete en un campo de refugiados palestino tras una re-invasión por parte del ejército israelí de ciudades palestinas. En el campamento de refugiados, el ejército llevaba a cabo el método denominado “walking through walls”: los soldados no podían caminar por las “calles” del campamento, porque no existían como tal, así que caminaban atravesando las casas. Para ello, bombardeaban las paredes hasta crear un pasillo. En la entrevista, la autora lo compara con un gusano que atraviesa una manzana. Una de las casas estaba cerca de una planta eléctrica y la casa se incendió. Adania es contratada por una agencia de noticias y es la intérprete encargada de hablar con la familia. El marido sufrió quemaduras muy graves intentando apagar el fuego, así que es la mujer, Salma, la que habla con Adania. La tarea es preguntarle por “her experience of what happened”. Adania sabe que tiene que hacer una distinción entre los detalles que importan a la agencia de noticias (lo “noticiable”) y lo que no, y no incluye un dato que Salma repite una y otra vez: su carnet de identidad se ha quemado en el incendio. Adania no lo interpreta porque sabe que los periódicos nunca lo incluirían, pero para Salma es lo más importante. “With whom am I to learn a narration? Is it a narration that follows the footsteps of the journalist, and therefore the observers, who observe things from their own position of safety and comfort, or Salma, who lost everything, who is experiencing this pain in every aspect?”. Minuto 3.07 a minuto 10:00.

condiciones, a diferencia del relato histórico en el que los nombres, apellidos, y contextos solo se ligán al pelotón de soldados—. La periodista que protagoniza la segunda parte de la novela y que investiga el caso tiene claro que “lo que no puedo hacer, y yo menos que nadie, es hablar en nombre de los demás” (Shibli, 2019, p. 84).

A pesar de esta distancia inicial respecto a la identidad de los agresores, la novela pronto introduce al lector en las rutinas diarias del pelotón en el asentamiento, especialmente las del teniente segundo, eje central de la primera parte del texto. El artículo de Aviv Lavie y Moshe Gorali incluye testimonios de soldados que describen al teniente como “a strict disciplinarian who demanded order and obedience” (Lavie 2003). En *Un detalle menor*, Shibli enfatiza en un ritual íntimo diario: el de la higiene personal.

Antes de salir, hizo un alto en el cobertizo donde había decidido alojarse, y comenzó a trasladar sus pertenencias, que tenía amontonadas junto a la entrada, a uno de los rincones de la habitación. Hecho esto, tomó la lata que acababa de traer y vertió parte del agua que contenía en una pequeña palangana metálica. Sacó de la maleta de tela una toalla, la humedeció con el agua que había vertido en la palangana y se enjugó del rostro el sudor. Lavó la toalla, se quitó la camisa y se lavó las axilas. Volvió a ponerse la camisa y, después de abotonársela, limpió bien la toalla y la colgó de uno de los clavos que había en la pared. Sacó fuera la palangana y vació en la arena el agua sucia; volvió a la habitación, la colocó al lado de sus demás pertenencias, en un rincón, y salió. (Shibli, 2019, p. 12)

El detalle del ritual diario del teniente, que se repite (Shibli, 2019 p. 14 | p. 17 | p. 19 | p. 28 | p. 36 | p. 37) hasta desdibujar el hábito para convertirlo casi en obsesión, deja traslucir que es un hombre bajo control, metódico, pulcro. La autora lo relaciona con la obsesión colonial por la limpieza:

The Palestinian presence in the region is seen as harmful. Africans are viewed as primitive and irrational. Freud writes about cleanliness in relation to the desire for self-control and orderliness. This is something that not only occurs in the context of Palestine, but civilization in general, as per Freud, is associated with cleanness, which, along with order, brings beauty. Nationalism is also about cleanliness: cleaning the state from those ‘others’ (Shibli, como se citó en Steinberg, 2021, s/p).

Las declaraciones de Chaim Weizmann, uno de los artífices de la Declaración de Balfour de 1917, hacían referencia a la eliminación de la población árabe en Palestina como “a miraculous cleaning of the land; the miraculous simplification of Israel’s task” (Weizmann, como se citó en Said, 2024, p. 64). La representación de la población árabe y del Islam está

ligada a “viciousness, veniality, degenerate vice, lechery, and stupidity” (p. 64) y, por lo tanto, la *mission civilisatrice* sionista está ligada inexorablemente a la “limpieza” de los territorios palestinos a través de la eliminación del pueblo nativo (p. 68). En *El malestar de la cultura*, Freud (1930) alude al reconocimiento del elevado nivel cultural de un país a través de elementos como la belleza, el orden y la limpieza:

Cualquier forma de desaseo nos parece incompatible con la cultura; extendemos también a nuestro propio cuerpo este precepto de limpieza, enterándonos con asombro del mal olor que solía despedir la persona del Rey Sol; meneamos la cabeza al mostrársenos en Isola Bella la minúscula jofaina que usaba Napoleón para su ablución matutina. Ni siquiera nos asombramos cuando alguien llega a establecer el consumo del jabón como índice de cultura. (pp. 26-27)

Freud (1930) continúa señalando que el orden es “una especie de impulso de repetición que establece de una vez para todas cuándo, dónde y cómo debe efectuarse determinado acto, de modo que en toda situación correspondiente nos ahorraremos las dudas e indecisiones” (p. 27). Ahora bien, este impulso de repetición que el teniente manifiesta a través de sus abluciones diarias se ve trastocado en la novela por la picadura de una araña producida la noche anterior a la abducción de la joven en el desierto. La progresión del veneno pone en el centro una nueva vulnerabilidad corporal del teniente, que empieza a sufrir sudores nocturnos, cólicos y escalofríos. Así:

Caminó largo rato bajo los efectos del cólico agudo que le había prendido en el vientre y de la contracción de la espalda. Los pasos se le iban alterando y le costaba mantener el equilibrio cuando lo sorprendían las arenas que se extendían bajo sus pies con algún declive o elevación. A pesar de todo, no detuvo su marcha hacia la oscuridad, de entre cuyas entrañas surgían, espaciados en el tiempo, aullidos lejanos; hasta que fue a dar con una rampa pronunciada que tiró de él hasta el fondo. (Shibli, 2019, p. 23)

El avance del veneno y de la infección empiezan a convertir al teniente en una fuente de desorden y “desaseo” que parece producirse casi en paralelo a la cadena de acontecimientos que decide el destino de la joven beduina: el clímax se produce poco antes de que se cometa el crimen. El teniente sufre un episodio de violentos escalofríos (Shibli, 2019, p. 59) y a la mañana siguiente descubre el origen de un nauseabundo olor que persiste en la cabaña: “la hinchazón del muslo se le había reventado y el lugar de la picadura se había convertido en una hendidura de carne corroída y pútrida, donde se mezclaban pus blanco, rosa y amarillo, que emanaba un hedor penetrante” (p. 64).

En *Empire of the Senses*, David Howes (2004) nos recuerda que existe una tradición en Occidente que liga los sentidos a la naturaleza, ya sea de manera “inocente” o “salvaje” (p. 3). Howes pone de ejemplo la novela de Italo Calvino *Under the Jaguar Sun*, en la que una pareja europea se embarca en un viaje culinario por México. Durante el viaje, la pareja busca estímulos a través del consumo estetizado de la otredad precolombina. Al final del libro, la búsqueda inocente de un sentido compartido, el sabor, trasciende la mera exotización del Otro y acaba desembocando en canibalismo (p. 3). En este caso, para la pareja, el sentido simboliza la antítesis de la cultura, una escapada exótica que les permite evadirse de la supuesta sofisticación de la civilización occidental (p. 3). El incipiente estudio de los sentidos en el campo de las humanidades y las ciencias simboliza, para Howe, una “revolución sensual” que permite analizar las ideologías transmitidas a través de valores y prácticas sensoriales, así como el proceso según el cual la historia se convierte en naturaleza. En efecto, los sentidos se analizan como el medio necesario para comprender la manera en que experimentamos y otorgamos sentido al género, al colonialismo, o a la cultura material (p. 3).

La revolución sensual de Howes (2004) da pie a un estudio de los sentidos como sistemas culturales a través de los cuales construimos y percibimos la realidad que nos rodea. En el caso concreto del olfato, al que Shibli da más protagonismo en la novela, nos encontramos ante un ejemplo paradigmático de un sentido con una vertiente no solo biológica, sino social, histórica y cultural, que media nuestras interacciones con el Otro. Autores como Freud o Darwin argumentaron que el sentido del olfato había perdido terreno frente al de la vista, lo cual habría dado lugar a una estigmatización del olfato y los olores, muchas veces asociados a “evolved savages, degenerate proletariat, or else aberrations” (Classen, Howes & Synnot, 1994, p. 4). No obstante, el estudio del olfato como un marcador social esencial en la construcción de cosmologías, temporalidades, jerarquías de clase y sistemas políticos cada vez está más extendido (p. 1).

En el caso de *Un detalle menor*, los detalles sensoriales ocupan un eje central en las pequeñas pistas que Shibli va dejando en la novela, aunque el principal protagonista es, de manera clara, el olor, ligado a la suciedad y a la falta de orden que, para Freud (1930) y el sionismo, representan “la barbarie”, antítesis de cultura (p. 26), y que en la novela encuentra dos focos: la herida del teniente y la propia joven. Según Françoise Vergès (2024):

The notion of cleanliness of white bourgeois bodies and the cleanliness of their cities and of the planet they wish to inhabit must be analyzed along the axis of Global North and Global

South, but also by looking at the ideology that ascribed cleaning that which is dirty to certain groups of people. (p. 88)

En el texto “Olfactory Racism”, Vergès (2024) recorre la relación entre potencias coloniales europeas como Inglaterra o Francia y las proyecciones racistas y supremacistas blancas que se construyeron en torno a los pueblos del continente africano y los pueblos árabes. La “nariz europea” se convirtió en el árbitro del buen olor, imponiendo su percepción de lo que era el mal y el buen olor sobre el Otro no europeo:

Ideas about odorous women, the lack of sensitivity to foul smells among the poor, and the peculiar odor of inferior races mutually reinforced racism. The racist trope of smell constructed a false history where whites and Europeans have always been odorless and clean. (p. 89)

Desde su primer encuentro con el pelotón, el olor de la joven beduina es un molesto recordatorio de su Otridad que debe ser eliminado. Aviv Lavie y Moshe Gorali (2003) incluían, en su artículo, que poco después de ser violada por primera vez, la joven acudió al teniente para intentar contarle lo que había pasado, y él respondió ordenando que la ducharan para que el resto también pudiera hacer lo mismo. En la novela, el olor es el principal protagonista de este ritual humillante que busca borrar la diferencia con agua, jabón y tijeras:

Giró entonces alrededor de la muchacha tirando del vestido, se lo quitó por completo y lo arrojó tan lejos de sí como pudo, junto con los distintos andrajos que llevaba ella encima, en los que se había acumulado olor a boñiga junto con la fetidez penetrante de los orines y fluidos sexuales, además de la pestilencia ácida del sudor viejo al que se ha sumado el vaho del nuevo. El aire fue impregnándose de todos aquellos efluvios, que seguían en parte fijados al cuerpo de la muchacha. (Shibli, 2019, p. 40)

El teniente lleva a cabo este ritual de limpieza en silencio, de manera metódica, como si fuera el dueño de un animal:

procedió a ducharla trazando un arco, para evitar en la medida de lo posible que el chorro de agua la alcanzase de lleno, y dando vueltas a su alrededor; de modo que fue mojándola desde el vientre a la cabeza, luego a la espalda, y de ahí a los muslos y a los pies, que tenía llenos de arena, para pasar por último a la parte superior del cuerpo. Cuando la hubo duchado entera, y ya seguro de que el agua le había llegado a todos los miembros, cubrió el cabo de la manguera con el pulgar, se volvió donde los soldados, que seguían congregados a su alrededor, y le ordenó al primero que vio que le trajese una pastilla de jabón. (Shibli, 2019, p. 41)

El teniente deja que la chica se seque al sol y le proporciona un uniforme con el que se mimetiza con el resto, “salvo por su cabello, rizado y largo, que establecía cierta diferencia” (Shibli, 2019, p. 44). El último paso es “desinfectarle y cortarle el cabello a la muchacha para impedir que los piojos se extendieran por el campamento” (p. 44). El enfermero le cubre con brea toda la cabeza y le corta el pelo a la altura de las orejas. Después, quema su ropa y los restos de pelo. El petróleo y el fuego borran el rastro del crimen, “pero sobre la arena, lejos de la hoguera en la que se consumieron los jirones de ropa, quedaron dispersos algunos mechones negros en forma de pequeños círculos” (p. 45). Aunque la diferencia que marca a la joven ha sido borrada, se le sigue negando el reconocimiento de su humanidad:

después del crepúsculo, muy poco antes de que cayera la noche por completo, en cuanto ella empezó a articular palabras en un idioma distinto, volvió a ser ajena a ellos, por más que su aspecto se pareciese tanto al de los soldados del campamento. (Shibli, 2019, p. 48)

Una vez que el cuerpo y el idioma de la muchacha simbolizan la suciedad y el desorden, sus “partes no deseadas” deben desaparecer hasta que “all identity is gone ... having entered into the mass of common rubbish” (Douglas, como se citó en Nashef, 2022, p. 17). Mientras la identidad esté ausente, la basura no es peligrosa. El culmen de esta negación del reconocimiento tiene lugar poco después del momento del asesinato, cuando se entierra su cuerpo en un hoyo anónimo en el desierto. Su vida y la de la población beduina “is not grievable, it is not quite a life; it does not qualify as a life and is not worth a note. It is already the unburied, if not the unburiable” (Butler, como se citó en Nashef, 2022, p. 18). La ausencia de la joven y la imposibilidad del duelo se consolidan en el relato histórico y nos recuerdan las palabras de Spivak (1988): si en el contexto de la producción colonial el subalterno no tiene historia ni puede hablar, “the subaltern as female is even more deeply in shadow” (p. 83).

El uso sistemático de la violencia sexual como arma de guerra se une a la sexualización de la tierra y de los cuerpos como *terra nullius*, una tierra sin dueño que espera ser penetrada y sobre la que proyectan las fantasías pornográficas de la potencia conquistadora (Phipps, 2026). Para la socióloga Alison Phipps, la violación y el abuso sexual de las mujeres, tanto en las sociedades colonizadas como en las sociedades colonizadoras, debe entenderse junto a la violenta dominación de aquellos a los que la potencia colonial denomina “salvajes”. En el caso de que estos sean hombres, la dinámica se retuerce: el pretexto para dominar y eliminar al Otro es la amenaza de que este ejerza una violencia sexual contra mujeres blancas occidentales; por ello, “fear of revolution is a fear of rape” (Phipps, 2026, s/p). En el imaginario del capitalismo

racial,¹⁰ el temor a la turba representa el cierre del círculo de la violencia sexual, que vuelve a su origen (s/p). Es lo que Phipps denomina como “economía sexual de la colonialidad”: algunos cuerpos (los de las mujeres occidentales) constituyen una propiedad que debe ser protegida, mientras que otros (migrantes, musulmanes, etc.) se utilizan como mercancía con la que ganar capital político o directamente son eliminados con violencia (s/p).

En la segunda parte de la novela, el archivo sensorial se entrelaza con el espacial en la Palestina de 2017. En Ramala, una periodista se obsesiona con el caso de la joven beduina por un detalle menor: la fecha de su ejecución coincide con la de su cumpleaños. Trouillot (1995) nos recuerda que las fechas actúan como una herramienta de producción histórica que “anchors the event in the present. It does so through the simultaneous production of mentions and silences” (p. 116). Para esta periodista, que tampoco tiene nombre, la fijación con este detalle tiene que ver con su “ineludible costumbre de transgredir los límites” y conseguir un acceso “a la verdad completa, que el artículo no desvela por no haberle prestado atención a la chica” (Shibli, 2019, p. 88 | p. 90). Su manera de resolver el silencio en torno a la identidad de la joven y el lugar donde está enterrada es cruzar los límites existentes entre las distintas zonas militarizadas que separan Palestina de Israel, consolidadas gracias al segundo Acuerdo de Oslo de 1995:

El área asignada a los palestinos en el Acuerdo de Oslo II se definió como Zona A e incluía las partes más densamente pobladas de Cisjordania, pero no suponía más del 18 % de Cisjordania. Oslo definió otras dos áreas: la Zona B, donde Israel y la Autoridad Palestina compartían el poder pero, obviamente, Israel era el gobernante a todos los efectos; y la Zona C, donde estaba la mayoría de los asentamientos judíos israelíes. El acceso de los palestinos a la Zona C estaba restringido. La Franja de Gaza seguía sin estar definida, pero se gestionó de una forma similar a la Zona B. (Pappé, 2025, p. 105)

Al tomar la decisión de abandonar Ramala, situada en la zona A, y acceder a los archivos de Nirim, situados en la zona C, la periodista transgrede un límite militar, político y espacial, y hace que el lector sea testigo del “escenario de la degradación rutinaria de los palestinos” (Pappé, 2025, p. 106). Armada con un carnet de identidad que no es el suyo y mapas que corresponden a distintos momentos temporales de la ocupación (uno de 1948 y otro actual,

¹⁰ Desarrollado por Cedric Robinson en su obra *Black Marxism* (1983), el concepto del capitalismo racial pone de relieve el carácter no objetivo del capitalismo, y relaciona su aparición con la racialización; el capitalismo se habría construido sobre la explotación de poblaciones clasificadas como racialmente inferiores: pueblos africanos, eslavos, irlandeses, etc. Para Robinson, la raza no es un subproducto del capitalismo, sino una condición estructural de su funcionamiento y acumulación.

publicado por el Ministerio de Turismo de Israel), la periodista es testigo por primera vez de la desaparición de decenas de localidades que dejaron de existir en 1948, y de lo que Israel ha dejado tras de sí:

Una gran zona verde, que lleva el nombre de Parque Canadá, cubre ahora la extensión donde un día estuvieron todas esas localidades [...] Después de avanzar un buen rato, comienzo a descender los montes de Jerusalén en dirección al cruce de Beit Shimín, según las indicaciones; su nombre original debe de ser Beit Susín, la localidad que aparece en el mapa de 1948 y ya no existe. De ella solo queda una casa, que se salvó de la destrucción; la veo a mi izquierda, rodeada de cipreses, con hierba creciendo entre sus piedras. (Shibli, 2019, p. 106)

En el artículo “Oppressive pines: Uprooting Israeli green colonialism and implanting Palestinian A’wna”, Ghada Sasa (2023) explora cómo Israel se ha apropiado de la noción de “environmentalism” y de qué modo ha construido zonas protegidas como parques nacionales, bosques y reservas naturales con fines coloniales. Esta estrategia, acuñada como “colonialismo verde”, tiene como fin:

(1) colonise the land of Palestine and dispossess its Indigenous inhabitants (B’Tselem, n.d.); (2) prevent the return of Palestinian refugees (Balsam, 2011); (3) Judaize, Europeanise, and dehistoricise Palestine, obliterating Palestinian identity and quelling resistance to Israeli oppression (Abu-Sitta, 2011; Balsam, 2011; Gandolfo, 2017); and (4) greenwash its crime of apartheid, facilitated by the growth of Orientalism worldwide and JNF’s production of false propaganda (Kershner et al., 2011; Said, 2003 [1978]) (Sasa, 2023, pp. 1-2).

Esta estrategia implanta especies europeas, como el pino o el ciprés que Shibli menciona en la novela, no solo para reemplazar la flora nativa (el olivo, uno de los símbolos nacionales palestinos), sino también, como explica Sasa (2023) en el artículo, para diseminar plantas perennes no aptas para el consumo del ganado palestino y que, además, destruyen los ecosistemas locales. Aun así, como ya he mencionado, uno de los principales discursos sionistas es que Israel ha hecho que el desierto “florezca”. Con este recorrido por los espacios ocupados palestinos, sus zonas verdes y sus pueblos fantasma, Shibli vuelve a recordar la desigual distribución de los medios que producen la historia, donde los mapas “are always instruments of conquest; once projected, they are then implemented. Geography is therefore the art of war but can also be the art of resistance if there is a counter-map and a counter-strategy” (Said, como se citó en Nashef, 2022, p. 19).

En esta segunda parte, no obstante, los sentidos siguen siendo parte de la historia, cruzando el hilo temporal y proyectando ecos y olores del pasado en el presente de la periodista: el olor al petróleo desinfectante que utiliza el teniente para “desinfectar” a la joven y a su perro se cuele con la gasolina que se derrama sobre ella; los ladridos de un perro como el que acompañaba a la joven beduina no paran de acompañarla mientras está en Ramala, y el miedo a que la descubran los soldados en el puesto de control hace que le tiemble el cuerpo descontroladamente (Shibli, 2019, p. 52 | p. 70 | p. 82). La lucha entre dos tipos de conocimiento, el epistemológico y el ontológico, que ha caracterizado la tensión entre los relatos históricos que existen sobre Palestina (Abdo & Masalha, 2018), es palpable más allá de los límites temporales de ambos sucesos. Al recoger los detalles sensoriales y la experiencia corporal palestina, Shibli logra estirar los límites del relato y desplazar la jerarquía de lo archivable. Aunque la historia no archiva su nombre, los detalles menores de Shibli permiten el reconocimiento de la joven beduina y la humanidad del pueblo palestino a través de los sentidos.

LA LITERATURA PALESTINA COMO LITERATURA MUNDIAL: HACIA UNA LITERATURA MAYOR NO HEGEMÓNICA

[W]hat does it mean for Palestinian literature to be worldly, but without a nation-state? Can we think of Palestinian literature apolitically? How do we factor in the literary capital of Palestinian texts that are eminently unequal to Israeli texts in their possibility of being written, being translated, crossing borders, and reaching diverse audiences? (Elbaz, 2024, p. 43)

For international movements that seek support across geographical, racial, economic, and cultural distance, like the Palestine solidarity movement, art makes it possible to forge imaginative connections between the struggle’s main actors and their supporters, defying the obstacles that are ranged against such alliances. (Bernard, 2021, p. 368)

En su artículo “Factoring Asymmetry into the Equation: On Juxtaposing Palestinian and Israeli Literatures”, Ella Elbaz (2024) desliga el estudio de la literatura palestina del de una literatura menor¹¹ subordinada a la hegemonía de la literatura israelí y propone un enfoque que la sitúa

¹¹ Elbaz hace referencia a la definición propuesta por Félix Guattari y Gilles Deleuze: “it is written by a minority group in a major language; “everything in [it] ... is political;” and “everything [in it] takes on a collective value” (Guattari y Deleuze en Elbaz 2024, 141). Según Elbaz, la literatura palestina no encajaría en este término dado que “recent global dynamics have linked literary productions by Palestinians in the West with those by authors who have remained in the ‘homeland’, creando un corpus multilingüe y transnacional. Considerar que la literatura palestina es una “minor literatura” supondría clasificarla como una literatura regional que “resists travel” y que se

como “a global system that has multiple contact points with many different cultures and languages as a result of the history of the Palestinian people” (p. 127). El éxodo masivo de ciudadanos palestinos en 1948, a causa de la Nakba, que, además de destruir sus hogares, fracturó y erradicó muchos de sus espacios sociales y culturales, generó una serie de “cultural pockets” o comunidades diseminadas por todo el mundo. Elbaz propone situar la literatura palestina como parte de la literatura mundial en vez de compararla o situarla en un binomio Israel-Palestina, y apuesta por la transferencia y el movimiento de las obras literarias palestinas, puesto que:

on a global scale through dissemination, translation, and adaptation, not only may world literature have something to offer Palestinian studies, but also and no less importantly, Palestinian literature can inform world literature as it continuously moves in and out of world literature status in terms of readership and reception. (Elbaz, 2024, p. 142)

Elbaz (2024) se centra en la literatura mundial como una disciplina que entiende la literatura como un tipo de economía en la que ciertos textos se mueven por el mundo de acuerdo con su capital simbólico¹² (Casanova, como se citó en Elbaz, 2024, p. 143). El académico David Damrosch (2003) afirma que la literatura mundial “is not an infinite, ungraspable canon of works but rather a mode of circulation and of reading” (p. 6), y que para entender su funcionamiento debemos atenernos a una fenomenología más que a una ontología (p. 6); e incluso analizar el doble proceso que permite que una obra literaria entre en la categoría de “literatura mundial”: por un lado, ser leída como literatura; por el otro, circular “into a broader world beyond its linguistic and cultural point of origin” (p. 5). Siguiendo a Elbaz (2024), enmarcaré la literatura palestina en la literatura mundial, y analizaré la circulación y la recepción de *Un detalle menor*, así como las numerosas traducciones que se han producido de la obra desde su publicación en 2017. Para Damrosch (2003), la accesibilidad de la obra literaria y, por ende, su traducibilidad, son una parte indispensable de las obras de la literatura mundial:

limita a escribir al Otro para buscar “a specific, single Self”. Elbaz propone considerarla una literatura mayor no hegemónica que permita analizar su intertextualidad y multiculturalidad (id, 142).

¹² Según Bourdieu, el capital simbólico es “una propiedad cualquiera, fuerza física, riqueza, valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficaz”. El capital simbólico permite condicionar la práctica de los agentes, pero, para funcionar de forma efectiva, requiere que estos últimos hayan incorporado unas categorías de percepción (*habitus*) que les permitan reconocer ese capital simbólico como honor, prestigio, reputación, legitimidad, autoridad, etc. De esta forma, los agentes seguirían una conducta determinada sin plantearse nunca la cuestión de la obediencia (Bourdieu, 1994). Bourdieu lo denominaría “violencia simbólica”, una violencia “que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose [...] en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1994, pág. 173). En *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. 1994, Barcelona: Anagrama, p. 173.

works of world literature take on a new life as they move into the world at large, and to understand this new life we need to look closely at the ways the work becomes reframed in its translations and in its new cultural contexts. Translation is always involved in what Fernando Ortiz described in 1940 as *transculturación* and if we do want to see the work of world literature as a window on different parts of the world, we have to take into account the way its images have been multiply refracted in the process of transculturation. (p. 24)

Damrosch hace referencia al término *transculturación*, “a liminal zone or ‘impassioned margin’ where diverse cultures converge without merging” (Ortiz, como se citó en Damrosch, 2003, p. 25). Para teóricas como Rebecca Walkowitz (2015), algunas obras literarias no aparecen simplemente en traducción, sino que han sido producidas para ser traducidas: “These works are written for translation, in the hope of being translated, but they are also often written as translations, pretending to take place in a language other than the one in which they have, in fact, been composed” (p. 4). Se trata de novelas “born translated”, donde la traducción “is not secondary or incidental to these works. It is a condition of their production (p. 4). Por su parte, Sarah Brouillette (2015) aborda la literatura mundial como una mercancía homogeneizante y complaciente que se produce para una élite y que supone “a cultural accompaniment to an encompassing process of global market expansion” (p. 94), y critica la premisa de Damrosch según la cual cada obra literaria es única, y cada acto de consumo de la literatura es irreducible al de otra mercancía. Esto sería “highly compatible with contemporary capitalism’s fetish for particularity and diversity ... flexible production catered to particular consumers and inducements for people to imagine themselves as irreducibly individual are integral to our times” (94). Esta crítica estaría en la línea con lo que algunos teóricos denominan “literatura global”, y con la que el planteamiento de Walkowitz está asociado, teniendo en cuenta diversos parámetros

La literatura global, o la novela global, se asocia a una literatura de aeropuerto despojada de cualquier tipo de contexto (Damrosch, 2003, p. 25). A su vez, de acuerdo con De Loughry (2020), la novela global:

unevenly registers the nation as an important category, has expansive geographical horizons, a long historical scale, and often thematises its leave-taking of postcolonial aesthetics and concerns while being “born translated” (Walkowitz 2015) for a global literary audience based in Northern metropolises (p. 2)

En línea con lo expuesto por Brouillette (2015), la novela global es criticada por reflejar “capitalist and neoliberal political effects operating in a global market” (Rotger & Puxan-Oliva,

2021, p. 288), y por emular una circulación global sin fricciones de personas, bienes y narrativas que manufacturan lo local como lo global (Brennan, como se citó en De Loughry, 2020, p. 2).

Teóricos de la literatura mundial como Pascale Casanova o Franco Moretti apuestan por enfatizar las dinámicas de poder que están en juego en relación con la distribución literaria y desvelan las fuerzas que permiten categorizar a ciertos textos como centrales, distribuirlos ampliamente y recibir la atención del campo académico y crítico, y llaman a otros como periféricos e intraducibles, textos que, por tanto, no salen de su lugar de origen (Casanova & Moretti, como se citó en Elbaz, 2024, p. 143). Se trataría del estudio de una “asimetría literaria” o, en palabras de Moretti, de un ecosistema literario que es:

[o]ne, and unequal: one literature (Weltliteratur, singular, as in Goethe and Marx), or, perhaps better, one world literary system (of inter-related literatures); but a system which is different from what Goethe and Marx had hoped for, because it's profoundly unequal. (143)

A la asimetría literaria propuesta por Moretti se uniría otra marca de la literatura mundial: siguiendo lo expuesto por Casanova, la literatura que gana capital mundial depende de la nación y del Estado-nación para competir a nivel global (Casanova, como se citó en Elbaz, 2024, p. 143). ¿Qué hacer entonces con una literatura que no tiene nación? ¿Se puede pensar en la literatura palestina de manera apolítica? ¿Cómo podemos calibrar el capital literario de textos que son eminentemente desiguales a los textos israelíes con respecto a cómo estos se escriben, se traducen, y a cómo cruzan fronteras y llegan a audiencias diversas? (p. 143).

En su libro *The Palestinian Novel* (2016), Bashir Abu-Manneh critica el planteamiento de Casanova, según el cual los escritores necesitan liberarse no solo de la nación, que limitaría sus imaginarios, sino de también cualquier tipo de pensamiento político, que arruinaría su autonomía artística y les situaría en una posición de dependencia en la república mundial de las letras (Abu-Manneh, como se citó en Elbaz, 2023, p. 144). Solo un modernismo apolítico abriría las puertas de la independencia literaria y la autoridad global, mientras que el realismo implicaría una forma de dependencia literaria (p. 144). Pero Manneh apunta que, en el sur global, el realismo puede ser una fuerza emancipadora, pues está estrechamente relacionado con una ficción anticolonial y revolucionaria (Manneh, como se citó en Elbaz, 2024, p. 144). La autora parte de este planteamiento para señalar que, en vez de despojar a la literatura palestina de su contexto político, debemos resaltar las condiciones materiales de su producción, abordar su estudio desde un enfoque multilingüe y abordar la literatura palestina teniendo en cuenta que debemos seguir:

the ways in which Palestinian politics, images, tropes, and metaphors encounter multiple foreign languages in a mutually influential process for both the Palestinian literary system and other literary systems and traditions with which it comes in contact. To “go global” here means to consider further the effects of occupation, ethnic cleansing, and globalization on literary production in the case of an exilic literature. (Elbaz, 2024, p. 144)

En el marco empleado por Elbaz (2024), la literatura palestina existe como una literatura fragmentada y diseminada que se mueve hacia poderosos centros literarios (p. 144). Por su parte, la académica Anna Bernard (2021) añade el componente sociopolítico de los movimientos por la solidaridad palestina como movimientos internacionales que buscan apoyo “across geographical, racial, economic, and cultural distance” (p. 368), y considera que el arte y la literatura hacen que sea posible forjar conexiones imaginativas entre los actores involucrados en la lucha y sus aliados, desafiando los obstáculos que puedan interponerse entre ambos. Según Bernard, existe una tensión entre las distintas maneras de llamar a la solidaridad que promueven obras artísticas y literarias de o sobre Palestina: “These works sometimes solicit support for the Palestinian struggle based on common ideological commitments, but they also advocate a defense of rights regardless of the victim’s politics” (p. 323). En este sentido, Bernard distingue dos maneras de enfocar la solidaridad en la literatura palestina: un enfoque liberacionista y otro enfoque humanitario. El primero, inspirado en los movimientos de liberación anticoloniales que tuvieron lugar a lo largo de Asia y África a mediados del siglo XX, apoya el derrocamiento de estructuras de opresión ya existentes; el segundo se centra en el sufrimiento que padecen los individuos y los grupos, y busca aliviarlo o eliminarlo a través de llamadas a la acción legal o gubernamental (p. 323).

CONCLUSIONES

Will those who experience narrative as a broken structure ever be able to imitate the perfect narrative? And what does this make them? How does it change them? If you follow the narrative structure of those who speak clearly, who are in a position of power, are you going to be also be adapting their method of power in deference to the pain of others, and the details of the pain of others? Writing allows that. Writing allows you to be somewhere, with your curiosity and your questions, without it activating the violence that we need sometimes to change things in reality. In reality you create a force, and the shift that you want to enforce. In fiction, you can be in that position, and then you turn to another.

En una entrevista concedida a la revista *Tin House*,¹⁴ Adania Shibli habla de un método empleado por diversas fuerzas de ocupación y colonización denominado “learned helplessness”. El método fue acuñado a partir de un experimento con ratones: los animales están encerrados en una jaula, donde tienen un plato con comida conectado a unos electrodos. A veces, los ratones que se aproximan a comer reciben una descarga eléctrica; otras, no. El momento de la descarga es incierto. Al final, el ratón deja de acercarse al plato por miedo y muere de inanición. El experimento se llama “Learned Helplessness”: cómo aprender a estar indefenso. En Palestina, Shibli ve cómo sus habitantes se ven confinados a un mundo cada vez más y más pequeño, y cómo el desplazamiento se vuelve tan laborioso e incierto que los límites de la imaginación también se estrechan.

A lo largo de estas páginas, he buscado la manera en que la literatura puede crear un espacio de reconocimiento para el pueblo palestino. Adania Shibli (2019) ha utilizado el lenguaje de los sentidos para reconocer lo que no se ha nombrado y denunciar la violencia inherente a la producción de la historia. El testigo fiable que construye relatos, archivos y documentos oficiales destruye de manera sistemática la historia de lo menor y lo marginal, pero la literatura de Shibli los sitúa en el centro. A través de las propuestas de Said (1978), Trouillot (1995), Ginzburg (1993) y Elbaz (2023), y de una lectura atenta de los dispositivos literarios de la novela, este artículo me ha permitido articular tres ejes conclusivos.

En primer lugar, la construcción del relato histórico sobre Palestina, siguiendo a Trouillot (1995), responde a una desigual distribución de los medios de producción de la historia. El relato lineal y descontextualizado que han impuesto archivos oficiales y documentos militares israelíes ha convertido la violencia colonial en un “objeto de consumo” limpio de las trazas de poder que lo han generado. El eslogan israelí “Una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra” es el ejemplo paradigmático de cómo la presencia palestina ha sido sistemáticamente anulada por la interpretación.

En segundo lugar, la obra de Adania Shibli (2019) es capaz de desafiar esta ceguera desde la literatura. A través de un archivo alternativo basado en el cuerpo, la repetición y los sentidos, que se sirve del olfato como marcador colonial de la otredad, la novela recupera, para

¹³ “Writer Adania Shibli: The Experience of Palestine in Narration | Louisiana Channel”, Minuto 12:00. <https://www.youtube.com/watch?v=fMxZa20wyvk>

¹⁴ “Between the Covers Adania Shibli Interview”, Tin House, <https://tinhouse.com/transcript/between-the-covers-adania-shibli-interview/>.

la joven beduina asesinada, una presencia que el relato histórico le ha negado. La limpieza obsesiva del teniente, el olor a “suciedad” proyectado sobre la víctima y el ritual de borrado de su identidad a través de la eliminación de su olor corporal, que se ve sustituido por el olor de la gasolina, son dispositivos que exponen la lógica colonial subyacente a la violencia sexual como arma de guerra y a la noción freudiana de “civilización” instrumentalizada históricamente por potencias coloniales y, en este caso, por el Israel y el movimiento sionista. Se ha demostrado que el estudio de los sentidos, en especial del olfato, es idóneo para señalar y denunciar la limpieza étnica en Palestina y poner de relieve su papel como marcador social y esencial en la construcción de cosmologías y otredades.

En tercer lugar, la circulación internacional de *Un detalle menor*, traducida a más de treinta idiomas, plantea la pregunta de qué significa para la literatura palestina acceder al estatus de literatura mundial sin Estado-nación. Frente a los planteamientos hegemónicos de Casanova o a la “novela global” despolitizada, Elbaz (2023) propone situar la literatura palestina como una literatura mayor no hegemónica que, lejos de renunciar a su contexto político, convierte a este último en condición necesaria para su carácter universal. La obra de Shibli demuestra que los detalles menores son capaces de forjar conexiones imaginativas que permiten que la presencia palestina trascienda los límites que le impone la interpretación. El testigo fiable que construye relatos, archivos y documentos oficiales destruye de manera sistemática la historia de lo menor y lo marginal, pero la literatura de Shibli los reubica en el centro.

Según datos de diciembre de 2025, el 58 % de la franja de Gaza estaba ocupada por las fuerzas israelíes, en un límite amarillo establecido por Israel y Estados Unidos¹⁵ cuya transgresión supone una sentencia de muerte. Los datos de abril de 2026 recogen una cifra de 72,562¹⁶ personas asesinadas, aunque el número de víctimas provocadas por la destrucción total de las infraestructuras (energéticas, sanitarias, agrícolas, habitacionales, etc.) aún es desconocido. A raíz de este artículo, surgen diversas interrogantes respecto del futuro del pueblo palestino y de las posibilidades que ofrece la literatura como espacio de resistencia y reconocimiento. Adania Shibli abre una alternativa a la violencia del relato lineal al ofrecer un espacio a aquellos que experimentan el relato como una estructura rota, y se pregunta, a su vez, si algún día serán capaces de imitar el “relato perfecto”, el relato lineal. En caso de que así lo

¹⁵ “Along Israel’s expanding Yellow Line, the war in Gaza never ended”, Ruwaida Amer, +972 Magazine, <https://www.972mag.com/gaza-yellow-line-expanding-israel/>

¹⁶ “UNRWA Situation Report #219 on the Humanitarian Crisis in the Gaza Strip and the Occupied West Bank, including East Jerusalem” <https://www.unrwa.org/resources/reports/unrwa-situation-report-219-humanitarian-crisis-gaza-strip-and-occupied-west-bank>

hicieran, ¿qué implicaría? ¿cómo les cambiaría? Si se sigue la estructura narrativa de aquellos capaces de hablar “claramente”, de aquellos que tienen una posición de poder, ¿se adaptará para incluir el dolor de los demás, los detalles de los demás? A partir de este trabajo, se abre el interrogante acerca de si los agentes de la literatura mundial están verdaderamente dispuestos a sacrificar sus ganancias de capital simbólico y económico en aras de un movimiento internacional, solidario y liberacionista, incompatible, desde luego, con el colonialismo y el genocidio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABDO, N., & MASALHA, N. (2018). *An oral history of the Palestinian Nakba*. Zed Books.
- BERNARD, A. (2021). You start where you are: Literary spaces of Palestine solidarity. *Human Geography*, 14(3), 322-332. <https://doi.org/10.1177/19427786211022902>
- BROUILLETTE, S. (2015). *World Literature and Market Dynamics*. Routledge.
- CLASSEN, C., HOWES, D., & SYNNOTT, A. (1997). *Aroma: the cultural history of smell*. Routledge.
- DAMROSCH, D. (2003). Introduction: Goethe coins a phrase. En *What is world literature* (pp. 1-36). Princeton University Press.
- DE LOUGHRY, T. (2020). *The global novel and capitalism in crisis: Contemporary literary narratives*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-39325-0>
- ELBAZ, E. (2023). Documenting the unarchivable: Minor detail and the archive of senses. *Journal of Postcolonial Writing*, 59(5), 607-619. <https://doi.org/10.1080/17449855.2023.2256488>
- ELBAZ, E. (2024). Factoring asymmetry into the equation: On juxtaposing Palestinian and Israeli literatures. *Journal of Arabic Literature*, 55(1), 126-153. <https://doi.org/10.1163/1570064x-12341509>
- FOLKE KAARSHOLM, Lotte. (2024). Writer Adania Shibli: The Experience of Palestine in Narration. <https://www.youtube.com/watch?v=fMxZa20wyvk>
- GEORGE, A. (1979). “Making the Desert Bloom”: A Myth Examined. *Journal of Palestine Studies*, 8(2). <https://www.palestine-studies.org/en/node/38553>
- GILES, F. (1969, 15 de junio). Who can blame Israel? *Sunday Times*.
- GINZBURG, C., TEDESCHI, J., & TEDESCHI, A. C. (1993). Microhistory: Two or three things that I know about it. *Critical Inquiry*, 20(1), 10-35.

- GOLD, H. (2023, 21 de marzo). Israeli minister says there's 'no such thing as a Palestinian people,' inviting US rebuke. *CNN*. <https://edition.cnn.com/2023/03/21/middleeast/israel-smotrich-palestinians-intl>
- GONZÁLEZ, B. (2024, 27 de agosto). El premio (leonés) que la escritora palestina Adania Shibli sí pudo recoger. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2024-08-27/el-premio-leones-que-la-escritora-palestina-adania-shibli-si-pudo-recoger.html>
- HALABI, Z. (2024). When Writing Stutters: Adania Shibli and Zeina Halabi in Conversation. <https://rustedradishes.com/when-writing-stutters-adania-shibli-and-zeina-halabi-in-conversation-translated-by-sara-mourad/>
- HAMMAD, I. (2025). *Reconocer al extraño. Sobre Palestina y el relato* (A.-P. Moya, Trad.). Anagrama.
- HOWES, D. (2005). *Empire of the Senses*. Routledge.
- KAVI, A. (2023, 13 de octubre). Award Ceremony for Palestinian Author at Frankfurt Book Fair Is Canceled. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2023/10/13/books/frankfurt-book-fair-cancels-award-adania-shibli.html>
- KOZAK, C. (2015). Lectura digital y materialidad. Cómo se lee. *Artnodes. Revista de arte, ciencia y tecnología*, (15), 1-9.
- MUIR, D. (2008, 1 de marzo). A land without a people for a people without a land. *Middle East Quarterly*. <https://www.meforum.org/middle-east-quarterly/a-land-without-a-people-for-a-people-without-1877>
- NASHEF, H. A. M. (2022). Suppressed narrator, silenced victim in Adania Shibli's *Minor Detail*. *Janus Unbound: Journal of Critical Studies*, II(I), 12-26.
- OHRVIK, A. (2024). What is closed Reading? An exploration of a methodology. *Rethinking History. The Journal of Theory and Practice*, 28, 238-260.
- PAPPÉ, I. (2025). *Breve historia del conflicto entre Israel y Palestina*. Capitán Swing.
- PHIPPS, A. (2026). *Red lines: The coloniality of sexual violence*. <https://reacpol.net/why-red-lines-2/>
- RAKHAMILOVA, Z. (2023, 2 de mayo). Israel made the desert bloom – this is fact, not racism. *The Jerusalem Post*. <https://www.jpost.com/opinion/article-741801>
- ROTGER, N., & PUXAN-OLIVA, M. (2021). The novel after the global turn: Decentered perspectives from the Spanish literary field. *Studies in the Novel*, 53(3), 285-305. <https://doi.org/10.1353/sdn.2021.0025>
- SAID, E. (1978). *Orientalism*. Penguin Random House.

- SAID, E. (2024). *The question of Palestine*. Fitzcarraldo.
- SASA, G. (2023). Oppressive pines: Uprooting Israeli green colonialism and implanting Palestinian A'wna. *Politics*, 43(2), 219-235. <https://doi.org/10.1177/02633957221122366>
- SHIBLI, A. (2019). *Un detalle menor*. Hoja de Lata.
- SHIBLI, A. (2021, 17 de junio). Adania Shibli and Elisabeth Jaquette on Minor Detail [Entrevista]. *The booker prizes*. <https://thebookerprizes.com/the-booker-library/features/adania-shibli-and-elisabeth-jaquette-on-minor-detail>
- SHIBLI, A. (2024). When Writing Stutters: Adania Shibli and Zeina Halabi in Conversation [Entrevista]. <https://rustedradishes.com/when-writing-stutters-adania-shibli-and-zeina-halabi-in-conversation-translated-by-sara-mourad/>
- SPIVAK, G. (1988). Can the subaltern speak? En C. Nelson & L. Grossberg (Eds.), *Marxism and the interpretation of culture* (pp. 66-104). University of Illinois Press.
- STEINBERG, C. (2021). Palestine as a Position of Witnessing: A Conversation with Adania Shibli. <https://worldliteraturetoday.org/2021/summer/palestine-position-witnessing-conversation-adania-shibli-claudia-steinberg>
- TROUILLOT, M.-R. (1995). *Silencing the past: Power and the production of history*. Beacon Press.
- VERGÈS, F. (2024). Making the world clean: Wasted lives, wasted environment, and racial capitalism. En J. Gabrys, R. Gray, & S. Sheikh (Eds.), *Planetarities* (pp. 83-88). Goldsmiths Press.
- WALKOWITZ, R. L. (2015). *Born translated: The contemporary novel in an age of world literature*. Columbia University Press.